

Editorial

En la XIV Reunión Anual de la Asociación Mexicana de Enfermedad Vascular Cerebral, AC. Guadalajara, Jalisco, 21 de Agosto, 2014

Maestro Fernando del Paso Morante

Señores y señoras, doctoras y doctores, Yo soy una historia clínica en dos patas. Sería más breve si les dijera de qué no me han operado. De pequeño me operaron de una cosa que nunca he sabido exactamente qué es: "adenoides". Después me operaron de las amígdalas. A los veintisiete años de edad, ya casado y con tres hijos, me dio seminoma en el testículo derecho, o sea cáncer, y entonces me radiaron con cobalto en la zona pública, los pulmones y el estómago. Luego, ya de más de treinta años de edad me operaron en Londres de un apéndice infectado y de una hernia inguinal del lado izquierdo. Fueron las primeras veces que estuve en un quirófano. ¡Ah, no! antes me habían hecho la circuncisión porque la cabeza del glande, como dijo una chinita "glande", no se podía abrir paso, entonces me circuncidaron. Después en Londres, como dije, del apéndice y de una hernia. Posteriormente me operaron de un lipoma en el cuello, también de un lipoma en el brazo derecho. En París, a los cincuenta y cuatro años me vino un infarto porque la rama derecha de mi arteria coronaria izquierda se tapó. Fue un infarto masivo que provocó que en una parte del corazón surgiera una necrosis, se murió el tejido y se perforó y empezó a salir sangre. Sobreviví, a pesar de que a esa contingencia nada más sobrevive una de cada mil personas... ¡Lo siento mucho por las otras 999!. Se me rompió el corazón y por el orificio salió sangre hasta formarse un coágulo de 15 cm de largo, 8 en su parte más ancha y 3 en su parte más gruesa. Y ese coágulo cumplió un papel paradójico: al mismo tiempo que iba creciendo y se volvía cada vez más peligroso, ya que oprimía mi corazón, obstruía el orificio provocado por el desgarre, deteniendo así la sangre y gracias a eso me salvé. Me operaron y he sobrevivido a esto ya veinticinco años. Luego me hicieron un bypass en la arteria coronaria izquierda

y después me colocaron un stent en la rama derecha de la misma arteria seguida de la arteria coronaria derecha, y otro stent en la pierna derecha donde la arteria femoral superficial se tapó con otro trombo. Siguieron dos oclusiones intestinales. También me han operado de miopía en ambos ojos.

Lo mismo he tenido accidentes, me rompí el tobillo, luego me tropecé cerca del aeropuerto con un tope, me caí de frente sin meter las manos y me rompí la nariz. Aparte me dio cáncer de próstata y tuve muchos problemas con la vejiga, me operaron varias veces y una de las secuelas fue una infección de la vejiga derivada de la irritación del café, del picante y otras sustancias que la predisponían a una infección. Y así he tenido 6 o 7 infecciones urinarias y una prostatectomía radical. O sea, que si ustedes se dan cuenta he estado en el quirófano no menos de 15 o 17 veces.

Y ahora, paso a decirles unas cuantas palabras a ustedes sobre mi segunda novela Palinuro de México. Desde luego, si mi historia clínica resulta un poco hiperbólica también lo es Palinuro de México, como bien lo reconoció en la última y más reciente edición, bueno no es la última pero si es la más reciente, el Doctor Francisco González Crussí, un médico que se dedica a la crítica literaria con gran brillantez. Bueno, en realidad González Crussí no se dedica nada más a la crítica literaria sino que también tiene una maravillosa obra ensayística que abarca una gran variedad de temas. Yo le agradezco mucho que me haya hecho el prólogo de Palinuro donde dice que este libro nació bajo el signo de la hipérbole, o sea de la desmesura. Es un poco un reflejo de mi cuerpo y un mucho un reflejo de mi mente que de por sí es desmesurada e hiperbólica. Palinuro es un estudiante de medicina, yo siempre

quise estudiar medicina, la medicina siempre me atrajo y mucho más los misterios del cuerpo humano. Palinuro no soy yo, es un personaje del niño y el adolescente que fui pero también del que quise ser y no fui. Y en cierto modo los amigos de Palinuro que se llaman Molkas y Fabricio y el primo Walter pues son una especie de dobles de algunas de las facetas más importantes de Palinuro. Yo no fui tan erudito como el primo Walter pero me hubiera gustado mucho serlo, yo no fui tan sensual como Molkas pero me hubiera gustado mucho serlo y así, los personajes se reflejan unos en otros y todos tienen que ver con la medicina, de tal manera que Palinuro es una especie de recreación autobiográfica hasta ese punto y nada más. Yo no soy Palinuro, repito, pero me hubiera gustado serlo y por eso tiene mucho de autobiografía aunque desleída y por otra parte recargada con anécdotas barrocas que no pertenecieron a mi vida sino que pertenecen a mi imaginación. Sin embargo, mi vida desde el punto de vista médico y patológico ha sido lo bastante accidentada como para que haya influido mucho en Palinuro.

Había un gran escritor inglés, Cyril Connolly, que era un crítico literario magnífico y escribió un libro que yo leí en el hospital, cuando a los veintisiete años me dio el primer cáncer, se titula: *The unquiet grave* y estuvo muy bien traducido como *La tumba sin sosiego*. Este libro apareció publicado con el seudónimo “Palinurus” y no con el nombre del autor. El libro me gustó tanto y fue tan oportuno que le atribuí mi sobrevivencia y averigüé quien era Palinuro y resultó ser el héroe de la *Eneida*, el piloto de la nave de *Eneas*, que se cae al mar en una tempestad. Llega su cuerpo a la costa del cabo Palinurus en Italia, donde por robarle la ropa los habitantes lo matan. Esto me sirvió de inspiración para crear a un estudiante de medicina, Palinuro, que está obsesionado con esa ciencia y que en 1968, casi por inercia se une al movimiento estudiantil y muere a resultas de una paliza que le dan en el Zócalo, uno de los acontecimientos de aquella tragedia que sufrimos todos los mexicanos aunque no fuéramos estudiantes ya, ni todavía.

Yo ya era padre de mis tres primeros hijos y lo viví un poco lejos pero también muy de cerca porque así mismo fui estudiante en la preparatoria de

San Ildefonso donde conocí a mi esposa. Como ustedes recordarán, aparte de la matanza del dos de octubre del 68 en Tlatelolco, semanas antes los estudiantes reunidos en el Zócalo de la Ciudad de México habían recibido una gran paliza cuando las puertas del Palacio Nacional se abrieron y salieron varios tanques de guerra y los soldados los manejaron de tal manera que atropellaron a los estudiantes; o bien, de la golpiza se encargaron los soldados que venían dentro de los tanques tripulándolos. Como el protagonista de mi primera novela José Trigo, muere en Nonoalco, Tlatelolco, no quise que el protagonista de mi segundo libro muriera en el mismo lugar.

Tlatelolco fue el lugar mágico alrededor del cual giran mi primera novela. Allí se fundó la gran Tenochtitlan, allí cayó la gran Tenochtitlan, allí se puso en escena la primera obra de teatro de toda América titulada “El fin del mundo”, allí se suprimieron de modo sanguinario las principales huelgas ferrocarrileras que han afectado a México, allí se construyó la iglesia de Santiago Tlatelolco y en fin es un sitio mágico, simbólico de la conquista y de la existencia de México. Allí también el temblor del 85 causó grandes estragos.

Pero regreso a Palinuro, siempre hay que regresar a Palinuro. Palinuro, naturalmente, refleja mi obsesión con el cuerpo humano como verdadera y única propiedad que tenemos y como mentirosa y ninguna propiedad que tenemos porque... ¿Cuándo es que comienzo yo a ser dueño de mi hígado o de mi páncreas? Están fuera de mi vista, fuera de mi conocimiento, fuera de mi autoridad. Yo no puedo ordenar a mi estómago, ni a mis riñones, ni a ningún órgano, ni siquiera a la lengua, a que obedezcan correctamente y no se enfermen por ejemplo. ¿Cuándo mi vida comienza a ser mi vida?, ¿Cuándo mi vida comienza a dejar de ser mi vida?. El cerebro y su poder conocido y desconocido, pues son todos esos los temas que figuran en Palinuro.

Yo he ejercitado toda mi vida el cerebro, me ha gustado leer y en ese sentido me siento universal. Me ha gustado leer sobre matemáticas, sobre física, sobre leyes, sobre filosofía, lingüística, bueno, prácticamente de todo. Hasta sobre ciertos

oficios: como hacer jabón, o como curtir pieles y de allí no se escapó la medicina, mi principal interés. Y como ustedes verán si leen Palinuro de México -para lo cual se necesitan muchos arrestos-, o sea, valentía, porque es un libro muy grueso. Pues si ustedes leen Palinuro se darán cuenta que la medicina es una obsesión que recorre como un fantasma todas las páginas desde la primera a la última. No fui doctor como yo quise porque desistí de la carrera para casarme, pero acumulé un sin número de conocimientos médicos desordenados, principalmente gracias a la lectura de libros de textos de medicina: anatomía, fisiología, tratados de necropsia, etc. Y llegó un momento en que cada capítulo parecía dedicado a algún tema médico, por ejemplo, a lo imposible que sería un trasplante de cerebro o a la necropsia en vivo que es en sí un contrasentido. Y todas esas fantasías salen en el libro. Quizás hasta Palinuro me enfermó de tanta enfermedad que investigué y describí, o tal vez me salvó porque ya estaba yo enfermo desde antes.

Y para completar mi historia clínica me vino una serie de infartos cerebrales. En 2012 tuve un amago de ataque, un micro-infarto cerebral. Duró unos segundos pero me asusté. Estaba yo en una plaza comercial y de pronto la realidad visual se fragmentó en varios pedazos y luego me quedé viendo doble por unos segundos. Tuve lo que en medicina se llama diplopía y esa fue la característica más fuerte del tercer ataque que fue el que me mando en 2013 a la cama por casi un año.

El segundo infarto fue en la cocina de mi casa, cuando iba a tomar una taza de té la vi doble, vi doble todo: cuando la mano tomó la taza, vi dos manos que tomaron dos tazas y al acercarme la taza a los labios se volvió una, a cierta distancia era una y a cierta distancia eran dos. Ya no pude trabajar y me fui a descansar hasta que llegó mi hijo y me llevó al hospital, pero ya me había pasado.

El último infarto cerebral me dio en la noche cuando subí a desvestirme y a meterme a la cama. De pronto en el baño me sentí muy mareado y me dio la diplopía y perdí el equilibrio y tuve varias caídas y me golpee fuertemente contra los muebles del baño. De allí surgieron grandes moretones o

hematomas en el flanco izquierdo del cuerpo, en la cintura, en las piernas, en los brazos, en todas partes prácticamente. No podía hablar, no podía gritar, ni mi cuerpo ni mi voz me respondían, nada podía yo controlar ni dominar; sentí que tal vez me iba a morir. Me encontraron hasta la mañana siguiente, tirado en la cama con el ojo derecho totalmente desviado, sin poder hablar ni levantarme.

Hasta allí mi colección de achaques, pero como decía el japonés "Aki toy". Como les dije, soy una historia clínica en dos patas que siempre ha sabido correr y escaparse por fortuna de los síntomas de esos graves achaques que me han dado. Les puedo decir a ustedes como médicos que todavía tengo algunas secuelas, algunos serios impedimentos como es el de hablar, que me cuesta mucho trabajo y el de caminar. No es que no pueda caminar, es que no tengo el interés en caminar porque pierdo el equilibrio. No es que no quiera hablar, es que pierdo el interés en hablar porque me cuesta mucho trabajo y porque se me entiende difícilmente, es por ello. Pero a cambio de eso no he perdido con esos ataques la lucidez, no he perdido las ganas de vestirme bien, las ganas de comer bien, ni las ganas de escribir aunque me he limitado a escribir discursos como este.

Y bueno, ya he comenzado una etapa de recuperación del lenguaje. Esa fue inicial, casi inmediatamente al evento y ahora reciente es la recuperación física por medio de ciertos ejercicios. La recuperación del habla cómo les dije se inició hace tiempo a la par de una serie de tratamientos dentales, porque tuve problemas en los dientes que coincidieron con el evento isquémico y que complicaron un poco las cosas, pero ya seguimos adelante.

Yo ya tengo setenta y nueve años y pues podría estar a las puertas de la muerte y sin embargo siento que con un poquito de voluntad todo eso se puede vencer y lo mismo con parientes, con seres muy queridos como los míos que me quieren mucho y yo también y que son muy autoritarios y que en lugar de darme por mi lado más bien me tienen muy... ¿Cómo diré? muy asoleado con sus mandatos, pero en el fondo y en la superficie, ellos me ayudan a sobrevivir.

Y esas son algunas de las razones por las que acepté la gentil invitación a esta Reunión, porque dije: "bueno, vale la pena que otros doctores vean los avances que he tenido desde hace un año y medio cuando no podía yo comer solo, cuando veía doble, cuando no podía caminar, ni levantarme solo, cuando nadie me entendía al hablar, cuando no podía hojear el periódico, cuando en fin, mis impotencias eran mucho mayores que las de hoy día".

Y ahora quisiera despedirme con un chiste en el que fallece un sujeto a causa posiblemente de una enfermedad vascular, les dejo a ustedes el diagnóstico.

Había una viejita que vivía sola con su perico, tenía una gotera y llamó al plomero. La viejita decidió salir a comprar unos cigarros en lo que llegaba el plomero. En su ausencia, él llegó y tocó la puerta, el perico preguntó "¿Quién es?" a lo cual él contestó "El plomero", de nuevo el perico preguntó "¿Quién es?" de nuevo él contestó "¡El plomero!", este intercambio continuó hasta llegar a los gritos y de pronto al plomero, de tanto gritar le dio un ataque y cayó al piso muerto. Regresó la viejita de la tienda y sorprendida al ver a un señor muerto afuera de su casa, gritó "Ay Dios mío, ¿Quién es?" a lo cual contestó el perico "¡El plomero!".

Muchas gracias.

